



Revista de Orientación y Cultura, dirigida por los PP. Jesuitas de C. A.

Año XIV	San Salvador, C. A., Enero-Febrero de 1959	Número 134
---------	--	---------------

ORIENTACION

Febrero: Mes de la Prensa Católica

Desde que Gutenberg inventó la imprenta, la palabra impresa ha ido tomando proporciones colosales que rayan en lo fantástico. Los diarios, semanarios, los libros, las imprentas, las editoriales y las agencias de información cubren toda la tierra. Fijándonos únicamente en los diarios, según el estudio efectuado hace pocos años por la UNESCO, el número de ejemplares de periódicos ascendía por día a 255 millones y su tiraje había aumentado en un 14 por 100 en los cinco últimos años. Estados Unidos sobrepasan a los demás países en lo tocante al número de páginas y de temas tratados. Inglaterra registraba el número más elevado índice de lectura en el mundo con 609 ejemplares por 1.000 habitantes. Dos de sus cotidianos tienen una tirada de 4.000.000 de ejemplares cada uno y otro dominical la tiene de 8 millones. En Rusia el tiraje global de sus 7.800 diarios y semanarios se estimaba en 44 millones de ejemplares.

En América Latina, Argentina seguía siendo el país donde más abundaban los diarios. En Brasil y Venezuela, a su vez, donde más rápidamente se había desarrollado la prensa cotidiana. En 1952 había en Brasil 230 diarios mientras que un año más tarde contaba ya con 254, al mismo tiempo que el tiraje seguía una parecida curva ascendente. En Venezuela de 1952 a 1954 el tiraje aumentó en un 20 por 100.

Algo parecido está sucediendo en Asia y aun en Africa. El Japón con sus 179 cotidianos representaba por 1.000 habitantes un índice de lectores dos veces más elevado que en cualquier otro país en Asia e incluso superior al de Estados Unidos. En China los 176 diarios contaban numerosas ediciones. India y Pakistán, aunque con gran número de analfabetos, cada día ven aumentarse sus diarios y semanarios. Finalmente en Africa al par de su desarrollo industrial y comercial va el de su prensa continuamente en aumento.

LA IGLESIA Y LA PRENSA

Un medio de propaganda tan formidable como la palabra impresa no pudo ni puede ser indiferente a la Iglesia que recibió de su divino fundador la misión de ir y predicar su doctrina salvadora a toda creatura (Marc. 16, 15). Y menos si se la emplea en su contra por un estudiado silenciamiento de todo lo concerniente a ella o por el ataque velado o abierto a su doctrina, personas y obra. La publicación de los Santos Evangelios y de las cartas y escritos apostólicos en ediciones manuales, millares de veces mult copiadas desde sus primeros orígenes, se puede considerar como un anhelo y avance de la imprenta. De hecho fué el libro sagrado de la Santa Biblia con el que se inauguró la imprenta, a modo de símbolo y augurio de lo que debiera ser su más noble empeño: la divulgación íntegra de la verdad y el bien para una auténtica elevación y felicidad del hombre sobre la tierra.

Por lo tanto nada tienen de extraño las declaraciones de los Sumos Pontífices, como San Pío X y Pío XI, que a primera vista parecerían exageradas a quienes no caen en la cuenta del poder de la palabra escrita. En el frontis de nuestras publicaciones católicas se leen con frecuencia las palabras de San Pío X: "En vano construiréis iglesias, predicaréis misiones, fundaréis escuelas. Todas vuestras obras, todos vuestros esfuerzos se echarán a perder, si al mismo tiempo no usáis de las armas defensivas y ofensivas de una Prensa Católica, leal y sincera". En otra ocasión declaró que estaba "dispuesto a cualquier sacrificio, aun a empeñar su cruz pastoral, anillo y sotana para sostener un diario católico". Por su parte el Papa Pío XI hablando de los escritores de la Prensa Católica se expresaba de esta manera: "Vosotros sois mi voz. No os digo que sois portadores de mi voz, sino que sois mi voz misma. En verdad pocos serán los hijos del Padre Común que puedan conocer los deseos y los pensamientos y no ayuden a la Prensa Católica". El llorado Pío XII abundó en los mismos sentimientos en multitud de ocasiones y el actual Pontífice, Juan XXIII, en una de sus primeras audiencias, hablando con los periodistas reconocía que "la prensa es algo formidable" y "su misión importantísima".

LA PALABRA ESCRITA SEGUN UN ENAMORADO DE LA PRENSA CATOLICA

Nos complace transcribir aquí lo que escribía S. Juan Bosco, el 19 de marzo de 1885, tres años antes de su muerte, recomendando la palabra escrita a todos sus hijos, con una insistencia conmovedora.

"No dudo de llamar DIVINO a este medio —meditense estas palabras— puesto que el mismo Dios se valió de él para regenerar al hombre. Fueron los libros inspirados por él los que llevaron a todo el mundo la verdadera doctrina... Así que nos toca a nosotros imitar el modo de obrar del Padre Celestial".

"Los buenos libros difundidos en el pueblo, son uno de los medios aptos para mantener el reinado de Dios en tantas almas... Y son tanto más necesarios cuanto que la impiedad y la inmoralidad usa cada día de esta arma para hacer estragos en el redil de Jesucristo, conducir y arrastrar a la perdición a los incautos y desobedientes. Por lo tanto es necesario oponer un arma a otra arma".

"Añadid que si el libro por un lado no tiene aquella fuerza intrínseca de que está investida la palabra viva, por otro lado presenta ventajas aún mayores. El buen libro entra aun en las casas donde no puede entrar el sacerdote; es tolerado aun por los malos como recuerdo o como regalo. Presentándose, no

se ruboriza; dejado de mano, no se inquieta; leído, enseña la verdad con calma; despreciado, no se siente herido y deja el remordimiento que a veces enciende el deseo de conocer la verdad; entre tanto está siempre pronto a enseñarla”.

“A veces permanece empolvando en una mesita o en un rincón de la biblioteca. Nadie piensa en él. Pero viene la hora de la soledad, de la tristeza o del dolor o del aburrimiento o de la necesidad de distracción o del ansia del futuro y este fiel amigo depone su polvo, abre sus hojas y se renuevan las admirables conversiones de San Agustín, del Bto. Colombini o de San Ignacio. Cortés con los miedosos por respeto humano, se entretiene con ellos sin hacerse sospechoso a ninguno; familiar con los buenos, siempre está dispuesto al razonamiento; los acompaña en todo tiempo y en todo lugar. ¡Cuántas almas se salvaron por los buenos libros, cuántas fueron preservadas del error, cuántas impulsadas al bien”.

“El que regala un libro bueno, aunque no tuviera otro mérito que el de haber excitado un pensamiento de Dios, se ha conquistado un mérito incomparable ante El. Pero ¡cuánto más bien no obtiene! Un libro en una familia, si no lo lee la persona a la que se dió, viene a ser leído por el hijo o por la hija, por el amigo o el vecino. Un libro en una aldea viene a veces a pasar por cien manos. Solamente Dios conoce el bien que produce un libro en una ciudad, en una biblioteca circulante, en una sociedad obrera, en un hospital, regalado como prenda de amistad”.

CONTRINCANTES Y ENEMIGOS DE LAS BUENAS LECTURAS

No podemos negar que al hábito de la lectura en general y de la buena lectura en particular han venido a enfrentarse la radio y la televisión, con la ventaja de que las ideas entran por los oídos y los ojos sin el esfuerzo de atención que supone la lectura. Sobre esto la radio y la televisión permiten que a la vez que se van captando las ideas por ellas emitidas, el oyente puede estar ocupado en otros quehaceres manuales. Saben entrometerse en el tiempo de cuya falta se queja la mayoría de los invitados a las buenas lecturas.

“No tengo tiempo” es el estribillo con el que común y amablemente se despiden al propagandista de la buena revista. Reconocemos que no deja de haber en ello su verdad teniendo en cuenta la vertiginosidad de la vida moderna, pero ¿y no encontramos tiempo para lo que verdaderamente nos interesa? Puede que la lectura ofrecida no se presente de manera atractiva, pero puede ser también que yo no tenga interés por lo que debiera tenerlo y no me preocupo de buscar tiempo para lo que debiera buscarlo. Por una inversión de valores el espíritu cede a la materia, el interés eterno al temporal y el hombre libre e inmortal queda esclavo de la rutina mecanizada y caduca de un trabajo no siempre regulado como fuera debido. No hay voluntad para lo trascendente que me ha de hacer pensar y decidirme, y prefiero distraerme en lo puramente sensible o intrascendente. La revista mundana, la ilustrada o meramente anecdótica se lleva la preferencia sobre la doctrinal y religiosa aunque sea asimismo ilustrada, y se dedica a la una por puro peso de inercia, el tiempo, a veces no tan corto, que se dedica a la otra.

Otro contrincante y esta vez enemigo de la prensa católica se va mostrando particularmente activo en estos últimos años. Nos referimos a la propaganda de la prensa protestante, llevada con tal método, universalidad y tenacidad que constituye un gravísimo peligro para la verdadera fe en nuestros países y a la vez un reproche para tantos católicos de nosotros que o le damos entrada o no nos preocupamos de contrarrestarla, si no con mayor, al menos no con menor celo y eficacia.

PREOCUPEMONOS POR LA PRENSA CATOLICA

Hemos llegado a tal estado de cosas que apenas se puede confiar en el catolicismo de una familia si no entra en ella alguna revista católica. Antes bastaba la fe ambiental para instruir y conducir por el recto camino al cristiano de la calle; hoy esa fe ha desaparecido o está mezclada de mil elementos extraños. Se necesita que el maestro venga y enseñe en cada casa y aunque lo pueda hacer por radio o por televisión, sólo por la palabra impresa su enseñanza adquirirá consistencia y permanencia para ser consultada en toda ocasión.

Por lo general los hombres no se ve que lean la prensa católica que admiten en sus casas. Esto lo reservan a las mujeres. Unos y otras con frecuencia al suscribirse a la revista católica lo hacen "para ayudar" y no "para ayudarse", como si la revista fuera un negocio de tal o cual grupo religioso y no el instrumento del que quieren valerse para hacer apostolado conforme a la misión recibida por Jesucristo de ir predicar a toda criatura haciendo de todas discípulos prácticos de Jesucristo.

Falta mucho para hacer en orden a responsabilizar a los católicos para que tomemos en serio nuestra instrucción en la fe, su conservación y propagación como el único medio ordinario de establecer el reino de Dios en el mundo y de conseguir nosotros y nuestros prójimos el fin último para el que nos han traído a este mundo.

La lectura de la prensa católica necesita formación que se ha de comenzar desde el hogar iniciando a los niños en su vista y lectura, en vez de la revista mundana o el paquín puramente distractivo. La labor comenzada en casa debe continuarse cuidadosamente en la escuela, el colegio y la Universidad si queremos que la prensa católica cuente con el número de lectores influyentes del que ha de depender su propia influencia.

Su Santidad Pío XII bien consciente de esto decía así en su Radiomensaje a la Asociación de la Prensa de los EE. UU. (17 mayo 1957): "Nos decada debe continuarse cuidadosamente en la Escuela, el Colegio y la Universidades católicos en todo el país. Con nuestros propios ojos hemos visto muchos de vuestros imponentes centros de estudio y hemos quedado admirados ante lo que manifiestan de la fe y de la generosidad de vuestro pueblo y de la entrega del clero, órdenes y congregaciones religiosas, cuya dedicación incansable al estudio, a la investigación a la cátedra los mantiene en su alto nivel cultural".

"¿No está indicado esperar que los estudiantes y graduados de estas escuelas fueran un apoyo principal para la prensa y literatura católicas? Se ha hecho mucho, estamos seguros, para orientar el gusto de los estudiantes por la lectura: y si al mismo tiempo se les hiciera comprender las responsabilidades que pesan sobre los seglares católicos hoy día y su consiguiente necesidad de profundizar, por el estudio continuo, su conocimiento de la fe que es su herencia más preciosa; si llegaran a comprender la naturaleza y magnitud de lo que se juega en la perenne lucha que la Iglesia ha de sostener frente a los que por ignorancia o mal intencionada enemistad la injurian y difaman, a ella y sus enseñanzas, ¿se dejaría llevar lánguidamente a las lecturas fáciles, triviales?. O más bien, con espíritu de fortaleza ¿no se volverían con ardiente celo caballeresco hacia las mejores fuentes de información e instrucción católicas?.